Prensa, cartas y mujeres: mensajes en el espacio público. Intercambio epistolar en las secciones femeninas del diario *La Capital* (Rosario, Argentina, 1919-1939)

Press, letters and women: messages in the public space. Epistolary exchange in female matters in *La Capital* newspaper (Rosario, Argentina, 1919-1939)

Aldana Pulido

Instituto de Investigaciones Socio-Históricas Regionales del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Rosario, Argentina

Resumen

El presente artículo se centra en los entrecruzamientos entre prensa y mujeres en el periodo de entreguerras. La fuente utilizada es el periódico *La Capital*, de la ciudad de Rosario, Argentina. A partir de los mensajes que aparecen en la prensa se analiza, por un lado, la recurrencia del formato epistolar para presentar contenido considerado femenino y, por el otro, los sentidos pedagógicos y morales contenidos en los discursos que circulaban en el espacio público sobre —y hacia— las mujeres. Este análisis nos permite sostener nuestra hipótesis central: la prensa femenina permitió a las mujeres participar

Abstract

This paper refers to the close relationship between women and the press during the interwar period. In this case, the source used is the newspaper *La Capital*, from Rosario, Argentina. Considering the messages appearing in the newspaper, the recurrent epistolary format related to female matters is analyzed as well as moral and educational ones concerning women in the public space. The present analysis strengthens the central hypothesis: the female press and its use of epistolary format allowed women to participate in the public sphere. But at the same time, it reinforced the view of women as

en el espacio público a través del formato epistolar, sin embargo, simultáneamente utilizó el mismo formato para reforzar el ideal de mujer doméstica, madre y esposa, y sancionar a quienes no se ajustaban a él.

Palabras clave

Prensa, prensa femenina, mujeres, cartas.

housewives, others, and wives, punishing those who did not follow this trend.

Keywords

Press, female press, women, letters.

Introducción

La relación entre la escritura, las cartas y las mujeres ha sido abordada en numerosas oportunidades, poniendo el eje del análisis en diferentes nudos problemáticos: las escrituras consideradas femeninas, la intimidad, las formas de sociabilidad, la tensión público-privado, el género, la performatividad, y tantos otros. En este caso, nos ocuparemos de las relaciones entre las cartas escritas por mujeres —y dirigidas hacia ellas y la prensa, específicamente en las secciones femeninas de los periódicos. Partiremos de la premisa de que la prensa femenina y el formato epistolar configuran una relación particular y distintiva, y utilizaremos como referente empírico el intercambio epistolar realizado en el marco de la sección femenina del diario *La Capital*, denominada *La página para el hogar y la mujer*, en el periodo de entreguerras (1919-1939) en la ciudad de Rosario.

Desde la historia sociocultural y la historia con mujeres, buscaremos realizar una lectura interpretativa del intercambio epistolar entre las lectoras y las responsables de la sección femenina del diario y sus formas de visibilización en este apartado. Creemos que las cartas de las lectoras y la publicación de las respuestas a ellas superan el mero intercambio privado de misivas dando un formato específico a la prensa femenina.

Paralelamente, tanto las lectoras en su rol de remitentes de las cartas, y las destinatarias, encargadas de las secciones femeninas y de dar respuestas a las inquietudes planteadas, ya no por vía epistolar sino a través del diario, encontraron en estas formas de escritura estrategias para habitar el espacio público y para establecer vínculos de sociabilidad

más allá del universo doméstico. Por último, y en tensión con lo anterior, analizaremos cómo los mensajes publicados en La página para el hogar y la mujer —muchos de ellos en formato epistolar— dentro del diario *La Capital*, contribuían de forma performativa a reforzar el ideal de la mujer doméstica con especial énfasis en la figura de la esposa-madre.

Argumentación

Prensa y mujeres en las entreguerras

En las primeras décadas del siglo xx en Argentina, el surgimiento de la cultura de masas, de la mano de la configuración de los primeros rasgos de la sociedad de consumo, supuso la adopción de cambios en las diferentes industrias para hacer frente a las nuevas condiciones de los mercados. En la industria editorial, y en la prensa, esto significó la transformación en productos comerciales y populares de amplia circulación, que debieron cubrir cada vez más aspectos y ampliar su gama de secciones —incorporando deportes, cine, crónicas policiales, humor, secciones femeninas— para llegar a una mayor cantidad de consumidores. Fruto de estos cambios, los diarios y editoriales se convirtieron en grandes empresas que manejaban importantes capitales y gran número de empleados (Mauro, 2016). La publicidad se volvió fundamental para estas compañías que paulatinamente abandonaron el modelo de suscripciones para comenzar a solventarse a través de los anuncios publicitarios que aparecían en sus páginas (Rocchi, 1999).

Esta *nueva prensa* necesariamente debió reconfigurar su relación con las mujeres, y lo hizo al menos en tres planos diferentes: en primer lugar, porque no pudo obviarlas como destinatarias, ya que su presencia creciente en el mercado laboral y en los espacios públicos así lo demandó, aunque como veremos más adelante, esta incorporación se hizo bajo una lógica de separación del público masculino. Por otro lado, porque fueron asociadas prontamente al consumo dentro de una visión generizada que exaltó a los varones como fundamentales en la producción y a las mujeres como consumidoras; aquéllas que, dentro de la nueva configuración familiar, eran las encargadas de todas las compras cotidianas vinculadas

con el mundo doméstico y, por lo tanto, blanco predilecto de gran parte de las publicidades (Rocchi, 1999). Por último, la prensa decidió dar lugar al público femenino, porque en un clima de transformaciones en los criterios de moralidad sexual y en las conductas sexuales (Barrancos, 1999) se erigió como portavoz de mensajes performativos que aun *modernizados* siguieron sosteniendo la noción de que la función natural de las mujeres era la maternidad, y su lugar, el hogar.

Las secciones femeninas de los periódicos y los magazines dirigidos a mujeres se multiplicaron en las décadas de 1920 y 1930, y posibilitaron que éstas editaran y escribieran en dichos espacios y que las receptoras no se limitaran sólo a su lectura, sino que también pudieran formar parte de ellos a través de la correspondencia. Para el periodo podemos señalar que la mayoría de los diarios como *La Nación*, *Crítica* o *La Capital*, que constituye nuestro foco de análisis, contenían secciones dedicadas a las mujeres y que existían en el mercado publicaciones mensuales y semanales orientadas al público femenino como *El Hogar (1904)*, *Plus Ultra (1916)*, *Para Ti (1922)*, *Vosotras (1935)*, *Maribel (1932) o Damas y Damitas (1939)* (Bontempo, 2011; Caldo, 2016).

Gran parte de la prensa femenina compartió un clima de época que redundó en formatos similares y un mismo tono en sus mensajes, más allá de ciertos elementos de distinción que hacían a algunas publicaciones más atractivas para los sectores más altos o los más populares, como por ejemplo, el caso de los folletines para estos últimos. No obstante, la mayoría de las secciones y revistas para mujeres exhibió rasgos comunes: presentaban contenido variado, pasando por moda, consejos domésticos, fragmentos literarios y secciones de correspondencia, pero dejaban fuera acontecimientos de política y actualidad, pues éstos se reservaban para los lectores varones. Por otro lado, se anudaban a la publicidad y el consumo, vinculados fundamentalmente a los sectores medios y populares que buscaban adquirir mercancías acordes con sus aspiraciones de ascenso y diferenciación social (Bontempo, 2011). Por último, esbozaron una gran tensión entre la renovación con la idea de *mujer moderna* y los mensajes pedagógicos y morales dirigidos a las lectoras.

Este último punto merece especial atención, ya que consideramos que fue el rasgo definitorio de la prensa para mujeres en las entreguerras. Los espacios de sociabilidad femenina se habían ampliado progresivamente de la mano de mayores márgenes de aceptación del trabajo femenino fuera del hogar y de una cultura de masas donde el cine, la radio y el teatro resaltaban las figuras femeninas y las vinculaban con el erotismo y los sentimientos (Barrancos, 1999); la renovación pronto mostró que sus límites eran mucho menos permeables de lo que las mujeres suponían. Como analizó Paula Bontempo (2011), el discurso en torno a la *mujer moderna* no interpelaba los roles tradicionales de esposa y de madre decente, sino que los actualizaba con ideas de perfeccionamiento y profesionalización: las mujeres debían ser amas de casa profesionales que se nutrían de los últimos consejos y de tecnologías disponibles, que consumían nuevos productos recomendados por manuales y ecónomas, y que criaban a sus hijos guiadas por los estudios sobre puericultura y psicología infantil. Bajo un suave barniz, el mandato femenino tradicional seguía en pie: las mujeres debían ser bellas, estar a la moda y ser buenas novias, esposas y madres. Todo lo que amenazara este modelo, como trabajos fuera del hogar, maquillaje, vestimenta *inapropiada* o relaciones sentimentales y sexuales que no se adaptaran al rígido esquema de noviazgo, compromiso y matrimonio en los tiempos esperados convertía a las mujeres en objeto de escarnio, ridículo y censura.

La Capital y las secciones femeninas

El periódico que representa nuestro referente empírico es el diario más antiguo de Argentina y se edita de forma ininterrumpida desde finales del siglo XIX. *La Capital* representó en Rosario, en su surgimiento y desarrollo a través de las primeras décadas del siglo XX, un discurso hegemónico que expresó una serie de ideales ligados a la ideología de los sectores dominantes de la ciudad. Fue considerada la *prensa seria* de Rosario y legitimó la hegemonía de los sectores burgueses (Pagni y Cesaretti, s/a), a la vez que, desde un espacio independiente del Estado, contribuyó a crear un espacio urbano de orden que matizaba las diferencias sociales (Eujanian y San Román, 1993).

En sus inicios estuvo destinado al público masculino, lo atestigua el espacio y la importancia otorgadas, por ejemplo, a política local, nacional e internacional. No obstante, la ciudad de Rosario gozaba de un perfil urbano y moderno que derivó en la habilitación de la presencia de las mujeres en los círculos letrados. Ellas ya habían conquistado el acceso a la educación y algunos espacios laborales como la docencia, por lo que pronto aparecieron también en las páginas de *La Capital* (Caldo, 2013). En las ediciones de la década de 1920 pueden encontrarse claramente determinados aquellos espacios que el diario destinaba al público femenino. La *Página para el hogar y la mujer*, las esporádicas *Notas de interés general para la mujer*, *El Día Social* y, con ciertos matices, *Notas de Mar del Plata* (Pulido, 2018).

Para Caldo (2013), la prensa periódica fue fundamental en la concreción de las identidades ciudadanas y de género de varones y de mujeres. Precisamente, las secciones femeninas intervienen desde un discurso valorado socialmente —el del diario— y dan mensajes fuertemente prescriptivos y performativos tendientes a consolidar el ideal de la mujer ama de casa, esposa y madre —presente o futura— concebida siempre dentro de los límites del espacio doméstico, la cual sólo se proyecta en el espacio público de la mano de su esposo o de familiares varones, o bien en la realización de tareas que se consideran extensión de su *función natural* como es el caso de la beneficencia.

Ahora bien, centrándonos en la sección *La página para el hogar y la mujer*, podemos observar que si bien en un inicio fue más asidua que las otras secciones femeninas y que ni siquiera tenía un día fijo de aparición (Caldo, 2013), pronto fue fortaleciéndose para ocupar un gran espacio —página completa— y aparecer semanalmente los lunes. Esta sección condensaba una miscelánea que incluía moda, recetas, poemas, consejos de belleza y domésticos, etcétera, y que el mismo diario consideraba "indicaciones y conocimientos útiles del verdadero interés femenino"[2] (Pulido, 2018).

Para finales de la década de 1920, y principios de la década de 1930, las secciones femeninas del diario *La Capital*, y especialmente la sección

[2] *La Capital*, 07 de enero de 1929.

referenciada, comenzaron a adquirir formato epistolar. Como señalara Caldo (2016) en su estudio de la revista femenina *Damas y Damitas*, no es casual que la prensa dirigida a mujeres se sirviera del formato epistolar para exponer contenidos; la escritura de cartas fue una práctica habilitada a las mujeres desde la modernidad, aunque férreamente controlada por las reglas y por los manuales de urbanidad. Para Michelle Perrot, la correspondencia es un género considerado femenino, "son sobre todo las madres las corresponsales del hogar […] La carta constituye una forma de sociabilidad y de expresión femenina autorizada, incluso recomendada o tolerada" (2008: 22).

Prensa, cartas y mujeres en la *Página para el hogar y la mujer*

En este nudo problemático poliédrico inscribimos nuestro trabajo. En esta sección femenina de *La Capital* podemos encontrar más de un cruce entre la prensa, lo epistolar y las mujeres; para ser más específicos, en las décadas de entreguerras, encontramos tres formatos diferentes que adopta esta tríada: el intercambio de cartas entre las lectoras y la responsable de la sección, *contenido femenino* presentado en la forma de epístolas entre la editora y sus colaboradoras de sección, y por último, otro tipo de cartas ficcionales privadas, pero que son publicadas en la sección a modo de mensajes de contenido moral/performativo.

Contestando

Bajo este título se hallan las respuestas de la encargada de la sección *Página para el hogar…*, Madame Dafné, hacia las epístolas de sus lectoras. Este apartado tenía varias características específicas: ocupaba una parte pequeña de la página, no se encontraba en todas las ediciones y tal vez su rasgo más distintivo era que no exhibía el mensaje de la lectora devenida escritora, sólo aparecía la respuesta de la encargada de la sección dirigida hacia un nombre de pila femenino, *A María Rosa, A Julia* —o hacia un apodo o seudónimo—, *A una lectora*, *A subscriptora ignorante D*. Los mensajes de Dafné podían ser recomendaciones domésticas, cosméticas o sobre moda, a veces direcciones, otras veces consejos sentimentales.

Esta peculiar configuración de los mensajes publicados en el *Contestando* es muy interesante para pensar en esta relación epistolar.

Cuando Nora Bouvet (2006) analiza en profundidad la escritura de cartas, las caracteriza por una serie de tensiones/oposiciones que se encuentran presentes en el formato epistolar: privado/público, presencia/ausencia, oralidad/escritura, fidelidad/traición, y realidad/ficción. En las epístolas de Dafné a sus lectoras, se pueden observar muy claramente los dos primeros pares dicotómicos.

En los límites de lo público y de lo privado, el *Contestando* se publica en un diario de amplia tirada, accesible a cualquier persona que pueda leerlo, no obstante, Madame Dafné escribe bajo un pseudónimo, las lectoras no ven publicado su apellido y a veces ellas mismas se cubren tras un velo y su consulta puede inferirse mas nunca saberse con exactitud. En palabras de Bouvet, la "noción de 'secreto' [...] es central en la escritura epistolar. Una atmósfera de secreto, que supone un espacio protegido y cerrado tanto como palabras y papeles secretos, envuelve la escritura de la carta, su lectura y su conservación" (2006:71).

Estas mujeres que escriben cartas —presuponiendo, aunque no podamos aseverarlo, que todas ellas lo eran—, cartas que irrumpen en el espacio público, que se hacen un lugar en una cotidianidad masculinizada, como el hábito de la lectura de diarios, guardan a su vez el secreto. Tal vez este mismo sea el que les permita aparecer en el espacio público, romper los cercos de las escrituras consideradas femeninas y, por lo tanto, reservadas para la intimidad, como el caso del diario personal.

La ausencia y la presencia también configuran una tensión interesante. No existe carta sin ausencia, la escritura epistolar supone necesariamente la ausencia del destinatario a quien se le escribe. Los mensajes de Dafné se dirigen a sus lectoras ausentes, sin embargo, ellas están presentes y se establece una suerte de diálogo.

> El epistolar se caracteriza por la intensa anticipación a la respuesta del destinatario ausente, cuyo discurso actúa desde el exterior como sobreentendido, es decir, su palabra es citada o está presente en el discurso epistolar sin ser verbalizada, pero de modo tal que las podríamos reproducir como réplicas del diálogo implícito o tácito que se establece entre los interlocutores. El escritor de la carta está en cierto modo obligado a anticiparse a la palabra del otro [...] Así, la respuesta anticipada (forma de la presencia del interlocutor ausente)

> hace profundamente dialógico al enunciado epistolar, más que otros enunciados (Bouvet, 2006: 82).

Conversaciones sobre moda

La moda fue uno de los tópicos principales en la *Página para el hogar y la mujer*, ocupando no sólo un importante espacio gráfico con la reproducción de fotografías, sino también entre las conversaciones de Dafné con sus lectoras, pero también con sus colaboradoras.

Entre estas últimas se encontraba Aurora Stetson, quien durante las ediciones de 1929 protagonizó el espacio *Conversaciones sobre modas*, el cual consistía en una serie de escritos en formato epistolar dirigidos hacia la responsable. Estas *cartas* se encabezaban con la frase *A Madame Dafné*, y cerraban con la fecha, el lugar —París— y nombre y apellido de la remitente.

La correspondencia publicada tiene el tono de la charla entre dos amigas —y así son dirigidas, *a mi querida amiga*— que hablan fundamentalmente de modas, pero también hay referencias a la vida personal de Aurora, por ejemplo, en la edición del 6 de mayo de 1929 de la sección puede leerse: "Perdón por mi largo silencio. Una vulgar y tonta gripe me ha retenido en cama casi un mes".[3]

Las *Conversaciones…* entre Aurora y Dafné son tan interesantes como aquéllas establecidas con sus lectoras y, aunque aquí la lógica es la inversa, no tenemos acceso a los mensajes de la editora, sólo a los de su amiga parisina. Tal vez lo que más nos interrogue sea la cuestión de la veracidad o ficcionalidad de estas epístolas: ¿Son verdaderamente cartas enviadas desde París por una mujer llamada Aurora Stetson o son un artificio para presentar contenido de interés para las lectoras?

Nuevamente, las cartas se encuentran en la tensión entre una dicotomía, en este caso la de realidad/ficción. Sin embargo, intentar clasificar estas epístolas como reales o ficcionales, es tan problemático como establecer si una carta publicada es privada o, precisamente, pública.

Todas las cartas son altamente ficcionales, en tanto se escriben en ausencia de otro que debe ser evocado. Quien escribe esgrime una labor de

[3] *La Capital,* 06 de mayo de 1929.

invención sobre su lector y sobre sí mismo y, quién lee, si ha sido persuadido, contesta a la ficción presentada; entre las cartas que van y vienen se construye una palabra escrita, que es sospechosa, donde los corresponsales son artífices, pero también artefactos y productos (Abadi, 1993).

Ahora bien, si aceptamos la menor o mayor ficcionalidad de todas las cartas, cabe preguntarnos en este caso por qué utilizar la epistolaridad, real o ficcional, para acercar a las mujeres consejos y actualización sobre modas. Como dijimos antes, una de las razones que puede esbozarse es la feminización de los escritos epistolares, pero también consideramos que el formato epistolar utilizado en la sección se corresponde con la intención de crear un espacio íntimo, que denota confianza y confidencia, como lo fuera una charla entre amigas. La carta condensa el movimiento informal y efímero de una conversación, pero también conjuga los trazos más durables de aquello que está escrito (Bouvet, 2006).

Una muñequita que no se pinta los labios

En la categorización que realizamos de los escritos epistolares hallados en la sección femenina del diario rosarino encontramos un último tipo de cartas publicadas, donde ya no aparece la interacción entre Dafné y sus lectoras, o entre aquella y sus amigas/colaboradoras.

Estas epístolas publicadas son cartas privadas familiares, donde un mayor aconseja a una mujer joven. Más que en los casos anteriores, percibimos una gran ficcionalización presente en estos escritos, cuyo objetivo parece ser el de aleccionar a las jovencitas.

Del periodo analizado haremos referencia a tres cartas de este tipo. Las primeras, *Carta de la nieta Alicia a la Abuela Bonconseil*[4] y *Carta de la Abuela Bonconseil a la nieta Alicia*,[5] encajan en la descripción de ser o parecer cartas familiares hechas públicas; la última, más literaria, tiene como autor al escritor francés Marcel Prévost y se titula *Carta a Francisca*.[6]

En el intercambio entre la nieta y la abuela, Alicia le cuenta una serie de episodios sucedidos en un baile, y Boncoseil le da consejos a la

[4] *La Capital*, 21 de enero de 1929.
[5] *La Capital*, 09 de febrero de 1929.
[6] *La Capital,* 11 de mayo de 1929.

vez que desaprueba la conducta de su nieta. En la fiesta referida, Alicia tenía el mismo traje que una de sus amigas, y otra, había sufrido la ruptura del compromiso con su novio; al respecto la nieta escribía:

> Yo de la contrariedad no pude ni bailar. Luego se presentó la ocasión de chistes y equívocos. Pepe me dijo que entre un traje y otro, prefería el de Mecha. ¡Qué guarango! Porque Mecha es una muñequita sensata, que sabe mucho, que conversa bien y que no se pinta los labios.
>
> [...] ¡Fue una noche fatal! Porque Dieguito rompió su compromiso con Andrea, y, ¿Sabe Ud. por qué abuelita? Porque dice que Andrea no es una mujer bien preparada para la vida, y que él quiere una mujer Vamos, una mujer, como esas que a Ud. Le gustan, abuelita [...] Quiere que sepa de economía y de cosas prácticas (*La Capital*, 21 de enero de 1929: 14).

A esta epístola, la abuela contestaba un par de semanas más tarde:

> Hija mía: en tu última carta no me pides consejos, pero me siento obligada a dártelos [...] Mecha, sobre ti, lleva de ventaja su tranquilidad de mujer superior, que no se ocupa demasiado de las pequeñeces; que no se pinta los labios y que con talento supo distraer y atraer a su compañero ¡Buena lección te ha dado a ti que crees que en la vida, lo que más vale es un traje! [...] Lo que le pasa a Andrea es lo justo. Si ella se hubiera preparado para la vida, no estaría hoy en el frente de un dilema. En el momento actual, el matrimonio no debe ser el único puerto de salvación de una mujer. Es más digno saber trabajar que vender su cara bonita a un marido rico. [...] El marido está obligado, es cierto, a llevar el sustento; pero la mujer está obligada a ser sabia y virtuosa, y a saber trabajar, a saber ser útil [...] Si los hombres tienen mayores derechos sobre la vida que nosotras, se debe únicamente a que los han adquirido estudiando y produciendo. Es en lo único que la mujer debe tratar de ponerse en igualdad con el hombre (*La Capital*, 09 de febrero de 1929: 14).

La *Carta a Francisca* es dirigida a una sobrina *y* posee, en algún punto, el mismo tono que la carta de la abuela Bonconseil. En este caso, el mensaje se estructura no a partir de anécdotas, sino de una frase: "Para que un matrimonio sea feliz, es preciso que el marido sea superior a la mujer". Prévost recupera al inicio del escrito, un recuerdo donde Francisca desafiaba ese precepto:

> De pequeña admitías sin discusión el axioma conyugal de tu madre. Ya jovencita, comenzó a parecerte menos indiscutible. Recuerdo

> una vez que te acompañaba al colegio Rochette (tenías quince años y medio), me dijiste, con ese aire medio irónico, que a veces me intimidaba, por no saber si realmente deseabas instruirte o sencillamente tomarme el pelo:
>
> —Tío, cuando según la opinión de mamá, todos los hombres superiores se hayan casado con mujeres inferiores, ¿con quién habrá que casar a los hombres que no sean superiores?
>
> Aquella vez, mi linda sobrina, comprendí sin vacilar que te burlabas de tu tío. Y en el mismo tono respondí:
>
> —Pues los hombres que no son superiores no tendrán más remedio que quedar solteros. Será para ellos una excelente lección.
>
> —¿Y con las mujeres superiores, quiénes se casarán?
>
> No supe que replicar. Te reíste en mis barbas […] Así, antes de cumplir diez y seis años (sic), trataste irrespetuosamente a tu tío y a los preceptos de tu madre (*La Capital*, 11 de mayo de 1929: 18).

Luego de la evocación a este diálogo, el autor continúa el escrito, pero asume la voz de una joven recién casada que añora en cierto punto la educación y la actividad intelectual de su vida de soltera, a la vez que discute con su reciente marido acerca de los cambios legales y sociales respecto a la posición y los derechos de las mujeres, de las ideas, el cultivo intelectual e incluso, las formas de esparcimiento de la pareja. El devenir del escrito que continúa usando la primera persona de una joven poco feliz con su marido parece ser una argumentación en favor del precepto inicial. La superioridad del marido solucionaría todas estas aflicciones de la recién casada y permitiría la admiración de la esposa hacia su cónyuge. Hacia el final de la carta, Prévost vuelve a asumir su propia voz y promete remitirle a Francisca una nueva epístola, pero que esta vez *será dedicada al sexo fuerte*.

El conjunto de estas tres cartas seleccionadas, que inferimos ficcionales o cercanas a la literatura, aun cuando esta clasificación tiene límites difusos, nos hace preguntarnos por el sentido de estos mensajes y, sobre todo, a quién se dirigen, en el juego de ser presentados como cartas privadas a Bonconseil, Alicia y Francisca, pero a su vez publicadas en el diario. Bouvet (2006) plantea que lo epistolar posee una naturaleza doble: se presenta de una manera, pero *realmente* es de otra. Enunciador y destinatario son más que personas físicas, en tanto figuras discursivas

forman parte de zonas dudosas y aquello que parecía cristalino revela su opacidad cuando los interrogantes *¿quién escribe la carta?*, *¿para quién la escribe?*, *¿a quién la destina?*, o incluso *¿cuál es el verdadero destino de la carta privada?*, se tornan incontestables.

Creemos que en estas zonas dudosas se cuela en realidad un discurso fuertemente performativo que une a la condición de mujer una serie de virtudes morales —*no se pinta los labios*— con saberes prácticos y necesarios fundamentalmente para la vida matrimonial y las actividades domésticas. Vemos aquí claramente los límites de la *mujer moderna*, se les anima a su formación e incluso al trabajo, pero la moralidad, las buenas costumbres y el ideal de decencia, encarnado en los discursos de las generaciones precedentes construyen un cerco que limita las aspiraciones y los comportamientos femeninos en público, y que encauza la modernización y la profesionalización hacia la maternidad y la domesticidad.

Nuevamente aparece el interrogante que enunciábamos antes, ¿por qué el formato epistolar es elegido para transmitir estos mensajes? A diferencia de las charlas sobre moda, o la comunicación entre Dafné y sus lectoras, donde prima el intimismo, aquí aparecen otros elementos: la argumentación y la persuasión.

> La fuerte orientación del discurso epistolar hacia el destinatario (la destinación y la dirección) sirve para aproximarse al otro a quien se habla al mismo tiempo al que lo vuelve próximo. Escribir a otro es creer que puede ser seducido, convencido, instruido, conmovido (Bouvet, 2006: 80).

Esta instrucción va de la mano con el hecho de que los remitentes de estas cartas se ponen en lugares de respeto, de superioridad moral y sabiduría: la figura de la abuela o el tío aconsejando a las jovencitas. Las advertencias vertidas parecen ser necesarias en virtud de la nueva realidad de las mujeres: el acceso a la educación, la conquista de nuevos espacios de socialización, o espacios públicos como lo es el propio diario. Entonces, estas cartas no son dirigidas —al menos únicamente— a Alicia o a Francisca, "más allá del destinatario explícito; el escritor epistolar suele dirigirse a otras personas, destinatarios implícitos, entonces la carta desborda la relación interpersonal en ambos" (Bouvet, 2006: 81). Estos destinatarios implícitos son, entonces, todas las mujeres jóvenes, alfabetizadas, a las

que se ha decidido dar cabida en el espacio público, pero a la vez se le marcan con claridad los límites de esas intervenciones.

Conclusiones

En las primeras décadas del siglo xx, el diario rosarino *La Capital*, incorporó a las mujeres como destinatarias en sintonía con la alfabetización de las mismas y su incorporación al mercado de trabajo que, junto con su estatus de *reinas del hogar*, las interpelaba cada vez más como potenciales consumidoras. No obstante, la presencia femenina en las páginas del periódico fue claramente delimitada: avisos de trabajo, notas sociales y secciones femeninas.

Dentro de estas últimas nos hemos ocupado especialmente de la *Página para el hogar y la mujer*. Surgida en la década de 1920 y fortaleciéndose hacia el final de ella, fue por varios años responsabilidad de la enigmática Madame Dafné. Para mediados de la década de 1930 la sección perdió espacio gráfico, dejó de ocupar una página completa y sus sub-secciones fueron cediendo lugar en favor de las notas culinarias.

A efectos de nuestro trabajo recuperamos aquellas ediciones dirigidas por Dafné y encontramos una gran recurrencia al formato epistolar para configurar la sección femenina referida. Categorizamos los intercambios epistolares que encontramos en tres tipos: el espacio *Contestando*, donde la responsable de la sección publicaba respuestas a los pedidos de sus lectoras, las *Charlas sobre modas*, donde se publicaban las epístolas de una amiga parisina que remitía noticias a Dafné; y por último, una serie de cartas que no configuraban un espacio más o menos fijo como las anteriores, sino que aparecían esporádicamente a modo de cartas privadas familiares hechas públicas

Sostenemos que entre estos tres agrupados de epístolas se dieron dos movimientos contrarios: por un lado, estas cartas permitieron a las mujeres apropiarse de sus saberes adquiridos y dar una vuelta a los escritos femeninos considerados íntimos para traspasar estas barreras y ocupar un lugar en el espacio público. Por el otro, los escritos epistolares publicados traslucieron mensajes perfomativos que indicaban a las mujeres, sobre todo a las más jóvenes, límites a su accionar y que advertían

también de las consecuencias de no respetarlos. Frente a ello, las mujeres esgrimieron otras estrategias de escritura y solaparon sus intervenciones mediante pseudónimos y un aura de secreto aun en aquello que estaba siendo público y que era asequible a miles de lectores y lectoras.

Concluimos que se apeló al formato epistolar por su ductilidad —cuando no ambigüedad— y porque "la carta está llamada a atravesar el espacio público" (Bouvet, 2006: 74), así la epistolaridad permitió no sólo otro horizonte de escritura femenina, sino también que mensajes en sentidos opuestos, algunos entre mujeres, y otros entre mujeres y varones, pertenecientes en algunos casos a diferentes generaciones, circularan por el espacio público. La *realidad o ficcionalidad* de estas cartas siempre es relativa y no puede apelarse a estas definiciones como categorías puras, ya que la ausencia del destinatario —que es condición necesaria para la epistolaridad— remite siempre a la invención y a la recreación de quien escribe. Por último, sostenemos que la asociación entre epistolaridad y mujeres, nacida en la modernidad, sigue presente en las primeras décadas del siglo xx y, por ello, se recurre a ella como una forma óptima de comunicar a las mujeres, recientemente incorporadas como destinatarias de la prensa gráfica.

Referencias bibliográficas

Barrancos, D. (1999). Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras en el período de entreguerras. En: F. Devoto y M. Madero (comps.), *Historia de la vida privada en Argentina, tomo 3* (pp. 199-225). Buenos Aires: Taurus.

Bontempo, P. (2011) *Para ti*: una revista moderna para una mujer moderna, 1922-1935. En: *Estudios Sociales, (*41), pp. 127-156.

Bouvet, N. (2006). *La escritura epistolar.* Buenos Aires: Eudeba.

Eujanian, A., y San Román, S. (1993). El papel de la prensa en la constitución de un orden urbano en Rosario hacia fines del siglo XIX. *La Capital* de Rosario, 1890-1893. En: *Anuario de la Escuela de Historia (FHyA-UNR)*, (15), pp.117-126.

Perrot, M. (2008). *Mi historia con mujeres.* Buenos aires: Fondo de Cultura Económica.

Pulido, A. (2018). Piadosas, escandalosas o invisibles. La sociabilidad femenina a través del diario *La Capital*, 1919-1939. En: Yolanda de Paz Trueba, Paula Caldo, Jaqueline Vassallo (coord.), *Actas de las IV Jornadas de investigación y reflexión sobre historia, mujeres y archivos*, *Tandil, Instituto de Geografía, Historia y Ciencias*

Sociales (IGEHCS) / Universidad Nacional del Centro / CONICET (pp. 243-250). Buenos Aires: Ediciones Tandil.

Rocchi, F. (1999). Inventando la soberanía del consumidor: publicidad, privacidad y revolución del mercado en la Argentina (1860-1940). En: F. Devoto y M. Madero (comps.), *Historia de la vida privada en Argentina, tomo 2,* pp. 312-330. Buenos Aires: Taurus.

Sitios web

Abadi, M. (1993). Cartas sobre las cartas/La última carta [en línea] En: *Discurso*, pp. 97-125. Consultado el 24 de noviembre de 2019. Disponible en http://ru.iis.sociales.unam.mx/bitstream/IIS/5496/2/05_abadi.pdf

Caldo, P. (2013). Las cocineras de *La Capital*. Lectoras, amas de casa, ecónomas, consumidoras y saberes femeninos: una experiencia rosarina (1930-1945). En: *Sociedad y economía* [en línea], 24, pp. 47-70. Consultado el 18 de noviembre de 2019. Disponible en http://hdl.handle.net/11336/21136

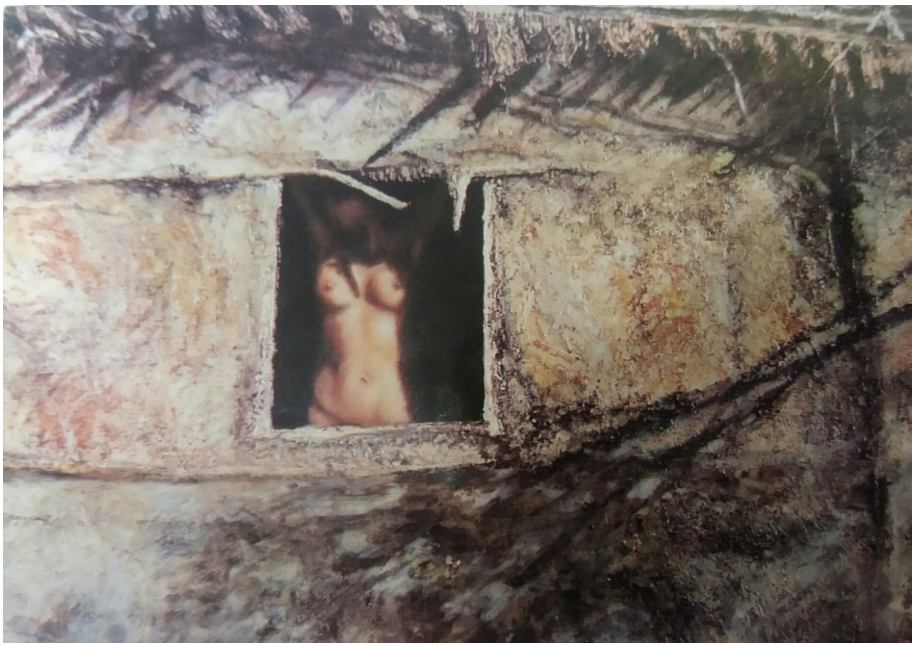
Caldo, P. (2016). Revistas, consumos, alimentación y saberes femeninos. La propuesta de Damas y Damitas, Argentina, 1939-1944. En: *Secuencia* [en línea], (94), 210-239. Consultado el 18 de noviembre de 2019. Disponible en DOI: https://dx.doi.org/10.18234/secuencia.v0i94.1350

Mauro, D. (2016). La "buena prensa" frente a la cultura de masas: cine, deportes y publicidad en el catolicismo (Rosario y Santa Fe, 1900-1960). En: *Anuario digital* [en línea], 28, pp. 69-90. Consultado el 30 de octubre de 2019. Disponible en http://www.anuariodehistoria.unr.edu.ar/ojs/index.php/Anuario/article/view/188

Pagni, F., y Cesaretti, F. (s/a) De hoja facciosa a empresa periodística moderna. La transformación finisecular del diario *La Capital*. Consultado el 11 de septiembre de 2019. Disponible en http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/cesarettipagni1.pdf

Aldana Pulido

Argentina. Doctoranda en estudios de género por la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Actualmente es profesora de historia y de economía en el Instituto de Investigaciones Socio-Históricas Regionales del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Rosario, Argentina. Líneas de investigación: historia con mujeres en perspectiva de género.
Correo electrónico: aldanapulido@hotmail.com



Solo mi cuerpo | de Ana Ma. Vargas Velasco